

RESEÑAS

BUZAN, Barry y HANSEN, Lene, *The Evolution of International Security Studies*, Cambridge University Press, 2009.

Erika M. RODRÍGUEZ PINZÓN*

Este libro viene a llenar el vacío de un trabajo largamente postergado, en parte, por la falta de un consenso acerca de la independencia de los estudios de seguridad internacional, como campo independiente y con cuerpo teórico propio dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales.

Lo primero que es necesario resaltar acerca de la obra son sus autores y sus antecedentes. Barry Buzan, profesor de la London School of Economics es uno de los más relevantes académicos del área de relaciones internacionales y de seguridad internacional. Ha desarrollado su trabajo a caballo entre el Reino Unido, Suecia y Dinamarca, lo cual le sitúa no solo geográficamente, sino académicamente entre la Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales y la Escuela de Copenhague de Seguridad. En esta última desarrolló en compañía de Ole Wæver la teoría de los complejos de seguridad y la reconocida teoría de la securitización que se ha convertido en uno de los enfoques más relevantes y prácticos para los estudios contemporáneos de seguridad internacional.

También de la Escuela de

Copenhague proviene la segunda autora del libro, Lene Hansen, profesora asociada de la universidad de esta ciudad, quien se desligó de la teoría de la securitización para construir un camino propio desarrollando una metodología de carácter postestructuralista para el análisis de la construcción de la seguridad en el discurso internacional. Este trabajo se refleja en su anterior libro *Security as Practice, discourse analysis and the Bosnian war*, quizás el manual más completo y claro que se ha escrito en materia de análisis del discurso de la seguridad internacional. Su trabajo alrededor de los enfoques críticos, feministas y postestructuralistas son los que Buzan destaca para incluirla en el proyecto y conseguir así una perspectiva más amplia de los estudios de seguridad internacional.

El objetivo del libro que nos ocupa es sin duda ambicioso, no solo porque resuelve positivamente el ya mencionado debate sobre la independencia de los estudios de seguridad internacional, sino porque además se propone, y consigue, hacer una historia del desarrollo de los mismos. El texto, que recoge una extraordinaria cantidad de

Reseñas

documentos, intenta asimismo contestar preguntas clave en el debate sobre la seguridad internacional en el mundo académico contemporáneo, tales como: qué debe incluirse en los estudios de seguridad internacional contemporáneos, cuáles son las diferentes perspectivas que se han desarrollado, cómo se relacionan unas con otras, cómo evolucionan y cómo se contraponen.

Para responder a dichas preguntas, los autores empiezan por establecer una fecha de nacimiento para los estudios de seguridad internacional, 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial, fecha a partir de la cual se puede distinguir un desarrollo propio del área, diferenciándose de los estudios de defensa y estrategia militar. El desarrollo de un cuerpo analítico propio a partir de 1945 hace que los estudios de seguridad internacional puedan ser considerados como una subdisciplina dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales, y por ello, tanto sus bases conceptuales como los principales desarrollos teóricos están ligados a esta. Así, al igual que en la disciplina de Relaciones Internacionales, ha sido el realismo la corriente que ha ejercido una influencia más poderosa en la definición de las políticas de seguridad en el sistema internacional y en la política exterior. Esto no significa que los enfoques disidentes tuvieran menos impacto, de hecho, es en el desarrollo de múltiples perspectivas y enfoques donde mejor puede comprobarse la independencia de los estudios de seguridad internacional.

La historia de los estudios de

seguridad internacional, a decir de los autores, debe contemplarse bajo un enfoque darwiniano. Para resolver el problema de delinear los límites de la disciplina y su autonomía parten de una comprensión de los debates conceptuales de la seguridad como producto de un legado histórico cultural y profundamente político, no como algo que puede solucionarse a través de las referencias a los hechos empíricos. En un sentido evolucionista, los estudios de seguridad tienen una riqueza mucho más amplia de lo que puede observarse únicamente a través de la historia de la política exterior en materia de seguridad. En este sentido, los autores no pueden evitar mostrar su inclinación por la comprensión del sistema internacional como un producto de una construcción discursiva. Conceden por tanto una gran relevancia a la existencia de debates y visiones desarrolladas por diferentes actores y autores, por encima de los eventos de seguridad como tales.

Este enfoque evolucionista, adaptativo, no se aleja de la dimensión histórica que permite comprender la forma en la que los diferentes temas entran a formar parte de la agenda. La estructura de análisis de los estudios de seguridad internacional queda reflejada en la estructura misma del libro, que se desarrolla en nueve capítulos siguiendo un sistema de orden que mezcla la dimensión cronológica con la teórica. El primer capítulo, analiza los cambios en la definición de los estudios internacionales de seguridad, la delimitación de los mismos y los debates sustantivos, que resuelven a través de cuatro preguntas: cuál es

el objeto referente de la seguridad en cada uno de ellos, dónde se ubican las amenazas, cuáles son los sectores de la seguridad implicados, y cuáles son las políticas de seguridad que se han desarrollado basándose en cada enfoque.

Los conceptos centrales de los diferentes enfoques son materia del segundo capítulo: estado, gobierno, soberanía y autoridad así como la producción epistemológica de los mismos. El tercer capítulo analiza las fuerzas que dieron forma y permitieron la evolución de la subdisciplina. En este caso las fuerzas particularmente relevantes son cinco: la política de las superpotencias, la tecnología, los eventos clave, la dinámica interna de los debates académicos y la institucionalización. Estas fuerzas han servido de conductoras de la subdisciplina en dos sentidos diferentes, en relación por un lado a qué se decide englobar bajo el título de estudios de seguridad internacional y qué temas y cuestiones se definen como los principales problemas; mientras que, por otro lado, definen cómo se escribe acerca de estos temas.

A partir del cuarto capítulo se analiza la evolución histórica de los estudios de seguridad, comenzando por su época dorada al terminar la guerra y con el inicio de la Guerra Fría, y el posterior aunque temprano surgimiento de los enfoques disidentes, como la investigación para la paz y el control de armas. El capítulo cuarto demuestra cómo durante la etapa fundacional de los estudios de seguridad internacional las fuerzas que marcaron su

desarrollo fueron la política de las superpotencias y la tecnología, profundamente ligadas al programa de los "estudios estratégicos". Estas dos fuerzas determinaron la forma en la que se desarrolló la imagen del enemigo soviético y el posterior desarrollo nuclear.

El quinto capítulo por su parte, trata el periodo de la Guerra Fría desde el punto de vista de los enfoques que desafiaron los estudios estratégicos, esto es, los enfoques de control de armas, e investigación para la paz. A pesar de sus evidentes diferencias políticas con el enfoque estratégico, tal y como se demuestra a lo largo del capítulo, se estableció una única conversación en la que unos teóricos y otros trataban de dar respuesta a la misma pregunta: ¿Cómo conseguir la seguridad en el contexto de la confrontación bipolar entre superpotencias nucleares?

El periodo entre el final de la Guerra fría y el 11 de septiembre de 2001 es materia de los capítulos seis y siete. El sexto capítulo, por su parte, se encarga de los enfoques de la post Guerra Fría que a pesar de la finalización de la confrontación bipolar se mantuvieron aferrados a una agenda de seguridad militar estado-céntrico; pese al cambio en el contexto político, este enfoque consiguió sobrevivir gracias a sus argumentos robustos y a su capacidad de adaptación. En el capítulo siguiente, el séptimo, se tratan los enfoques que ampliaron y profundizaron el concepto de seguridad. Estos enfoques críticos con la visión militarista o bien se desarrollaron fuera de la investigación para la paz de orden positivista, como

el constructivismo o el feminismo, o surgieron de forma posterior a la finalización de la confrontación bipolar. Estos enfoques se vieron fortalecidos en general por fenómenos como la resolución no violenta de la Guerra Fría, el aumento de los conflictos internos, las migraciones masivas, o las epidemias que demostraron que los enfoques tradicionales no ofrecían una respuesta a los nuevos desafíos.

El octavo capítulo se pregunta si los eventos del 11S trajeron consigo una vuelta a la doctrina de la seguridad nacional. El 11S en este caso significó una ruptura, tal como lo significó el final de la Guerra Fría, que reforma en muchos sentidos la agenda de estudios de seguridad internacional. Este capítulo desarrolla la respuesta a la pregunta planteada mostrando que, a pesar del punto de inflexión, hubo una tendencia a la continuidad en muchos temas como la distribución del poder en el sistema internacional (hegemonía, multipolaridad, etc.), a pesar de que la agenda de la Guerra Contra el Terror dominó la práctica de la seguridad internacional.

Finalmente en el último capítulo se abordan, a manera de conclusiones, la utilidad de las fuerzas que han enmarcado el cambio para explicar la evolución de los estudios de seguridad internacional. Como se muestra a lo largo del libro, en cada periodo hay fuerzas que actúan con mayor poder que otras. El capítulo de conclusiones introduce también un interesante análisis sobre la forma en la que los cambios en los paradigmas de los estudios de seguridad internacional hacen que se reconstituya su análisis del

presente pero también del pasado. Finalmente hace un repaso de todas las fuerzas implicadas en el desarrollo de los estudios de seguridad y de su influencia en cada uno de los periodos estudiados.

De esta forma, el libro es más que una revisión comprensiva de un vasto cuerpo de pensamiento acerca de la seguridad. Es un análisis claro y lúcido de las fuerzas que han dado forma al campo y de las fortalezas y debilidades de cada enfoque que se ha desarrollado a lo largo de la historia. Explica cómo los estudios han evolucionado desde las preocupaciones iniciales sobre las consecuencias de la rivalidad entre superpoderes y el potencial nuclear, a su actual diversidad en la cual factores económicos, ambientales y humanos entre otros se han añadido a la perspectiva militar, y qué enfoques, desde el realismo pasando por el feminismo o por los enfoques postcoloniales, están en juego. Asimismo, establece el impacto de cada una de las fuerzas motoras que han dado forma a los debates, y qué es lo que hace que esta sea una conversación única en medio de su diversidad; qué es lo que define la identidad de la subdisciplina y cómo crea un espacio propio dentro de las Relaciones Internacionales.

A pesar de las vinculaciones teóricas de los autores, este texto se distingue por su objetividad y sobre todo por la amplitud del enfoque analítico, lo cual lo hace una lectura más que recomendada para todos los interesados en temas de seguridad, historia de las relaciones internacionales, conflictos y paz.